

Lo que no nos devolverá la amnistía

La herida profunda no está en la relación Cataluña-España sino en el cuerpo de la sociedad catalana misma, entre los que aquí hemos estado siempre y aquí seguimos



Asistentes a la manifestación independentista convocada por la ANC por la celebración de la Diada, el pasado 11 de septiembre, en Barcelona.

ENRIC FONTCUBERTA (EFE)



NAJAT EL HACHMI

17 NOV 2023 - 05:00 CET

📍 f X in 🔗 68 🗨

Yo era una catalana ejemplar, una mora bien integrada hasta que llegó [el procés](#) y expresé mi escepticismo. Pensé que era mejor atender primero a las acuciantes necesidades sociales en los años de crisis y que una solución

federalista podía ser más viable y eso me supuso ser expulsada a la tierra ahora tan poblada de los *botiflers*. No es un consuelo que incluso [Puigdemont esté hoy en este lado de los catalanes traidores](#) porque lo que hemos perdido por el camino ha sido mucho y algunos ya no volveremos a tener la misma visión que teníamos antes de que todo empezara. Supongo que en esto consiste hacerte mayor y madurar pero a mí me sigue costando poner palabras a la herida todavía abierta en la sociedad a la que me incorporé desde pequeña y que es la mía a todos los efectos.

La herida profunda no está en la relación Cataluña-España sino en el cuerpo de la sociedad catalana misma, entre nosotros, los que aquí hemos estado siempre y aquí seguimos aunque la clase política haya sacudido la convivencia hasta límites peligrosos para la cohesión de una población compleja y diversa. Yo no volveré a ser la misma que antes del *procés* porque de repente descubrí una parte del catalanismo cuyas ideas podía compartir más o menos (protección y defensa de la lengua y la cultura) erigida en guardiana de esencialismos que creía desterrados. Me di de bruces con un nacionalismo supremacista que a los nuevos catalanes ya no solo nos pedía que habláramos la lengua y valoráramos los elementos culturales particulares sino que además para considerarnos integrados teníamos que ser independentistas. Esto es, que la ideología se convertía en identidad y si no defendíamos [los valores del secesionismo](#) caíamos automáticamente del lado de los extranjeros. Esto se difundió desde la derecha pero también la supuesta izquierda desempolvó el viejo *cliché* del charnego ejemplar, ahora partidario de la Cataluña libre (y ahí sigue [Rufián](#)) y quiso ensanchar la base con una deriva comunitarista en la que no le hacía ascos a imanes salafistas y fichaba a mujeres con velo que predicaban en las mezquitas, con hombres y mujeres separados por sexos, las bondades de un país que, a diferencia de la malvada España, trataría mucho mejor a los inmigrantes.

Amnistiarán y pactarán y todo quedará olvidado pero a los ciudadanos nadie nos devolverá los amigos que perdimos por el camino del fanatismo identitario en el que nos metieron los políticos.